“Mariucha,”

Sr. Director:

En mi deseo de que el periódico que tanta benevolencia me ha demostrado tenga noticias directas de lo que ha sido el estreno de la última obra del maestro, me apresuro á enviarle estas cuartillas, escritas según mis opiniones, es decir, sin otra ajena influencia que lo visto y oído en el teatro.

Es *Mariucha* lo mejor que Galdós ha escrito para aquél. El triunfo colosal—sin exageraciones en el adjetivo—lo ha conquistado á toda ley, sin buscar el aplauso de la galería, como en *Electra*; sin salir al encuentro de los plácemes de los anticlericales, como en *Doña Perfecta*; sin pedir al obrero tosco, enriquecido por el trabajo, como en *La loca de la casa*, la aclamación del entusiasmo y del agradecimiento.

La última comedia de Galdós ha tenido en esta tierra del mercantilismo y el arte, de la industria y de la intelectualidad, de las huelgas y del constante trabajar, un éxito enorme, éxito general, indiscutible. A *Mariucha* la aplaudía la platea, puestos de pie los elegantes allí congregados; de los palcos salían bravos y tempestades de palmadas; de las localidades altas surgían gritos en loor del maestro, y obreros y capitalistas, trabajadores mecánicos y cerebrales, hombres de blusa y hombres vestidos de etiqueta, celebraban con demostraciones inusitadas, para lo que aquí se estila el completo triunfo de Galdós.

Y éste, serio en las primeras llamadas á la escena, ocurridas en el segundo acto; sonriente en las sucesivas; algo emocionado en la serie de ovaciones recibidas al final de la obra, se adelantaba á la batería entre los dos insignes actores, con su modestia proverbial, con su frialdad característica y... con sus botas de color, con un terneillo de los baratos, el cuello bajo habitual de su indumentaria de burgués despreocupado y un lazo de corbata hecho con todo el disgusto posible.

Y al ver á D. Benito, el público, subyugado por las frases valientes oídas, por las escenas ya poéticas, ya dramáticas, ya cómicas, siempre reales, siempre verdad, el entusiasmo aumentaba, los bravos ensordecían, y á buen seguro que si aquella esfinge se conmueve—no se ha de conmover si ha creado *Mariucha*!—su corazón latiría con los apresuramientos de la emoción, y desde el fondo de su alma elevaría un himno de gracias á aquel público culto, abigarrado, mezcla de todos los trajes y de todas las posiciones sociales que le aclamaba y rendía un homenaje pocas veces visto en Barcelona.

Tengo para mí que los éxitos que aquí obtienen los artistas han de satisfacerles en extremo por la calidad del público. Ni los triunfos del Real son los del Liceo, ni se parecen los conquistados en el Español, la Princesa ó Apolo, á los obtenidos en Eldorado, Principal ó Novedades de esta capital. En Madrid, de los palcos y butacas rara vez salen tempestades de aplausos; celebran los ocupantes de los proscenios, como en todas partes, las gracias de las actrices conocidas, con palmaditas muy *chics*, pero poco ruidosas, y el resto de las ovaciones lo forman las palmadas á tanto el minuto y las espontáneas de los pobladores del paraíso.

Aquí no, en las grandes ovaciones á Galdós, á la Mariani, á la pareja artística Guerrero-Mendoza, á Novelli, á la Réjane, á las divas y tenores famosos, toma parte todo el mundo; aún no se ha hecho cursi el aplaudir.

Y la *claque* es cosa inútil cuando la obra se impone y los intérpretes valen.

Pero vuelvo á *Mariucha*.

Triunfa en ella la razón, la honradez, el trabajo, la juventud, sobre los convencionalismos de clase; sobre la despreocupación, que dista poco de la deshonra; sobre la molicie adquirida por los nobles en sus épocas de esplendor y de la que no pueden ni quieren desprenderse en los tiempos de ruina y de miseria; sobre la pereza, sobre las malas pasiones; es el triunfo, no del obrero del pueblo, sino del de la clase media, que se gana el pan como el jornalero del campo.

Aquí los vencedores son un antiguo *bon vivant* vicioso, rico y male, que se redime trabajando por intermedio de una sucesión de hechos narrados por Galdós como él solo puede hacerlo, es decir, con absoluta realidad en las frases, con la verdad saliendo á borbotones de las palabras, y la aristócrata *Mariucha*, hija de los tronadísimos marqueses de Alto Rey, que trabaja para que al padre no le falten los habanos y los *rosbeaff* en las comidas; que vende una preciosa *toilette* á una cursi alcaldesa provinciana, rica y presumida, para ganar unos cientos de pesetas destinados á cuidados y que ama á León, el antiguo perdido, hoy comerciante en carbones, que es tan honrado y útil ahora como calavera y perjudicial en su primera juventud.

Los marqueses, él sobre todo, sueñan con reparar la ruina, con levantar el perdido crédito, con poder comer, por lo menos, con ayuda de lo que la política dé al primogénito, que no sirve para nada y por lo mismo quieren hacerlo diputado, sin conseguirlo, pensando entonces enlazar los pergaminos de los esforzados antepasados, de los hombres fuertes y sanos de alma de otras épocas, con la borrosa historia de la viuda de un negrero, pretenciosa, cursi, vieja y fea... pero *terriblemente* rica.

Conocida la decisión favorable del joven marqués, el viejo, loco de alegría, supone que con el capital del vil negrero podrá reconstituir su antigua posición política y social, y piensa aceptar la probable oferta de una embajada para servir á la Nación... y porque necesita él tomar unas aguas de por allá.

Esta ironía no va sola en la magistral obra de Galdós. El eterno fustigador de la clerigalla ignorante é hipócrata; el que á latigazos nos descubre el fondo negro de doña Perfecta y de León; el eterno acusador y el que mejor ha desenmascarado á los fariseos de sotana y de levita, ha tenido la humorada de recrearnos con un tipo de los que, por desgracia para la clase, restan pocos: un cura viejo, bueno, liberal, que se rie de las amenazas de un servil alcaidillo, que dice verdades á quien quiere oír las, y mayores á los que no desean escucharlas, tipo, en fin, que se gana las voluntades desde sus primeras salidas y á quien se hizo ayer calurosas ovaciones ganadas por el actor—Cirera,—dirigidas al personaje más que al intérprete.

Lo contrario de lo ocurrido aquí con el odio

La Correspondencia Militar

so personaje de *Electra*, al que, con motivo del arte con que el actor hacía el papel, le gritaron entre los aplausos entusiastas: ¡A ti, ¡a ti, no á lo que dices!

..

La obra vá gustando é interesando cada vez más. El primer acto es un modelo acabado de exposición; en el segundo, la venta del traje y la escena de Mariucha y León, en que éste se confiesa á ella y después niega á la marquesita el dinero que le pide por mandato de su padre, son hermosas y admirables y fueron, justo es decirlo ya, interpretadas como saben hacerlo esos colosos de la dramática española, Fernando y María.

En el tercer acto, Mariucha comercia y gana dinero; es un idilio bellissimo todo él; León casi se declara, y allí nos recreó D. Benito con gracias, con ingeniosidades, con *cosas bonitas* que tan bien sabe escribir.

En el cuarto unen sus almas los dos valientes protegidos por el buen pastor; las escenas son preciosas, se oyen conceptos que entusiasman; los simpáticos personajes dicen y hacen cosas tan reales que la ilusión es perfecta; aquella es la realidad, sin ficciones, sin convencionalismos de teatro, aquello es escribir comedias y hacerlas...

Es el último acto el de mayor intensidad dramática.

El hermano de Mariucha, en una escena sublime con León, agota los recursos para romper los lazos que unen á los que tanto se adoran porque tanto se han comprendido.

Al final queda Mariucha con el hombre elegido, y la familia hinchando de vanidad, anhelosa de placeres y goces, suspirando por los millones de la americana, se va pesarosa de perder á su hijo, á la que consideran muerta por su tenacidad en quedarse al lado del hombre querido.

—«Viva estoy»—exclama Mariucha llorando, —y León le dice cariñoso:—«Míralos, asisten á su propio entierro».

Y como María le conteste:—«León, se van llorando...»,—replicale éste:—«Sí, pero se van».

El buen cura los llama para casarlos; unidos en sus amores, en sus ilusiones, llenos de fe en el trabajo, de fe en el porvenir y de fe en ellos mismos, que son la fuerza, el poder creador, la esperanza, van hacia él, que les grita gozoso: «¡Juventud, á mí!»

..

Las letras españolas tuvieron ayer *fiesta nacional*. ¡Bien haya quién sabe decir cosas tan buenas! ¡Bien haya el maestro de todos, el infatigable obrero intelectual, el egregio hombre de letras siempre joven, fustigador del mundo que se va, fatigado de su hasta hoy sangrienta y destructora misión, cantor insigne del mundo que nace, de la fe en el amor, en la juventud, en las fuerzas poderosas de la actividad y del talento.

Barcelona supo honrar ayer en nombre de toda España, á su hijo predilecto, el gran don Benito.

Desde estas columnas se le rinde el tributo de admiración al autor de *Mariucha*, que para los honrados, para los liberales de corazón es un ideal y un símbolo.

MOHARRA.

LAS DOS CRUCES PENSIONADAS

El general Linares ha resuelto favorablemente el pleito de las cruces pensionadas.

Podría parecer interesado nuestro aplauso en este asunto; el Ejército lo tributará a este acto de justicia el que merece.

Muy bien.

La Academia de Infantería

Hora es ya de que surja la antigua casa con sus hermosas tradiciones del corbatín de sabela.

El modernismo todo lo ha ido corrompiendo, y lo mismo ha hecho desaparecer del pueblo sanos ideales de amor patrio, que ha penetrado en colegios y cuarteles de soldados, afeminando y destruyendo lo que nos quedaba de *seriedad* y de *ordenanza*.

Y volviendo a Toledo. Hace años que aquello no es lo que era. Habrá tal vez ganado en ciencia, pero ha perdido sus leyendas, encerrándolas con media docena de llaves, como quiere el garbancero de la Unión Nacional hacer con el sepulcro del Cid.

El ministro de la Guerra, en reciente y tristísimo suceso, ha tomado una enérgica resolución cual correspondía a la gravedad de lo ocurrido. Y creemos que vaya algo más adelante: a la depuración de los hechos, y si es necesario obrar con más dureza, caiga el que caiga y quede la razón donde debe, sin temor a nadie ni a nada.

Ahora sí. Es preciso resucitar de una vez la casa solariega de la Infantería. Sería, militar, uniforme. Cadetes rapados que, esclavos de la Ordenanza, están media hora cuadradas ante el gentil cabito de que nos habla Ibañez Marín en sus geniales recuerdos de Toledo; cadetes que sólo vistan la polaca cuartelera para el ejercicio y la clase, no para pasear en Zocodover, como si aquí mandáramos a la tropa en traje de faena a solazarse en la Puerta del Sol. Cadetes que juren la bandera y que sean soldados, no escolares salamanquinos vestidos de militar.

Hacienda, Sr. González Besada, preste toda su atención al aumento de ingresos por razón del servicio de Aduanas y de la formación del catastro parcelario; en la inteligencia de que tenemos el convencimiento íntimo de que por el primero, ó sea el de Aduanas, puede ingresar *doble* cantidad en el Tesoro público, y por el segundo, ó sea el del catastro, pueden ingresar no pocos millones al año, pudiendo asegurar que a la terminación del segundo año de trabajo no bajaría el aumento de ingresos de 30 millones de pesetas después de abonados los gastos correspondientes a dicho servicio.

Y como para hablar con conocimiento de causa se hace preciso esperar las primeras disposiciones ministeriales, aplazaremos juicios, proposiciones y consecuencias hasta la primera oportunidad.

¿UN ARREGLO?

(POR TELÉGRAFO.)

Paris 20.

Telegrafían de Washington que el Gobierno yanqui ha entablado negociaciones para conseguir de Rusia una tarifa privilegiada para el transporte de sus mercancías por el transiberiano.

Se cree que este asunto pondrá fin a las diferencias entre ambos G. biernos.

Romo-Jara.

DOS DECRETOS DE GUERRA

La amortización en el Ejército

La *Gaceta* de hoy publica los siguientes importantes decretos de Guerra:

A propuesta del ministro de la Guerra, y de acuerdo con el Consejo de ministros;

Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo único. En lo sucesivo, y mientras en alguna clase de la Sección de actividad del Estado Mayor General del Ejército exista mayor número de oficiales generales que el que fijan las correspondientes plantillas, se extinguirá el excedente, dando, en las vacantes que ocurran, dos al ascenso y una a la amortización.

Dado en Palacio a dieciocho de Julio de mil novecientos tres.—ALFONSO.—El ministro de la Guerra, *Arsenio Linares*.

A propuesta del ministro de la Guerra, y de acuerdo con el Consejo de ministros;

Vengo en disponer lo siguiente:

Artículo 1.º Los artículos 3.º y 4.º del reglamento de ascensos en tiempo de paz, aprobado en 27 de Octubre de 1890, se entenderán redactados en esta forma:

El art. 3.º: Todas las bajas definitivas que ocurran en las escalas activas de las diversas clases de jefes y oficiales del Ejército, desde coronel a segundo teniente, ambas inclusive, y sus asimilados, producirán vacante. Se considerarán bajas definitivas el ascenso a empleo superior, defunción, retiro y licencia absoluta, las motivadas por sentencia de los Tribunales, y, en general, todo lo que ocasione la eliminación de un individuo en la escala de su clase. También se computarán como vacantes las que resulten por pase a la situación de supernumerario sin sueldo ó a la de empleado en destino extraño a la carrera militar, que se conceden con arreglo a la legislación vigente, así como por haber sido elegidos los jefes u oficiales para el cargo de senador ó de diputado a Cortes. Los que se encuentren en uno ú otro de los tres últimos casos, darán lugar a contravacantes a su reingreso en el Ejército.

El art. 4.º: A la amortización de los excedentes que existan ó pueda haber en lo sucesivo, se destinará precisamente el 25 por 100 de la totalidad de las vacantes de cada clase. En tiempo de guerra, y previa la oportuna declaración de existir tal estado excepcional, las vacantes que ocurran las cubrirán, en primer término, los ascendidos por mérito de guerra, y si terminada ésta hubiera excedente, se aplicará a su amortización el 50 por 100 de todas las vacantes, quedando el otro 50 por 100 para el ascenso por antigüedad.

Art. 2.º Esta disposición será aplicable a las primeras propuestas reglamentarias que se formulen, adjudicando en ellas las vacantes que deban proveerse a contar por el primer turno de ascenso.

Art. 3.º Quedan derogadas todas las disposiciones que se opongan a lo establecido en este decreto, de cuya ejecución queda encargada el ministro de la Guerra.

Dado en Palacio a diez y ocho de Julio de mil novecientos tres.—ALFONSO.—El ministro de la Guerra, *Arsenio Linares*.

No hemos de añadir una sola palabra a los anteriores decretos.

Con aplaudir con toda sinceridad al general Linares, basta.

Los reyes de Inglaterra

(POR TELÉGRAFO.)

Paris 20.

Dicen de Londres que está terminado el itinerario del viaje de los reyes de Inglaterra a Holanda.

Hoy empezará el viaje.

Romo-Jara.

Noticias oficiales

Se han concedido seis meses de licencia para la Península y Portugal al general de brigada de la sección de reserva D. Eduardo Palacio Pastrana.

Organización.—En vista del escaso resultado obtenido en la práctica por el empleo de bicicletas para el servicio de la Guardia civil, que por su índole especial hace que no sea posible desempeñarlo con ventaja empleando este medio de locomoción, y de acuerdo con las razones manifestadas acerca del particular por el director general de dicho Instituto, se ha dispuesto que quede disuelta la sección de velocipedistas del Cuerpo de la Guardia civil, creada, por vía de ensayo, por Real orden de 7 de Abril de 1902.